



PATRICIO VEGA



ALEJANDRA ESPINOZA ESPINOZA TIENE 51 AÑOS Y ES ENCARGADA REGIONAL DEL REGISTRO SOCIAL DE HOGARES.

Cómo el esfuerzo y superación personal logró cambiar la vida de Alejandra

Alejandra Espinoza partió siendo auxiliar de aseo en la entidad, como ella dice “limpiando water”. Tuvo que pasar por una serie de desafíos personales y laborales para llegar hoy a ser la encargada regional del Registro Social de Hogares.

Fabiola Vega Molina
La Estrella

Alejandra Espinoza Espinoza pasa sus días trabajando en una de las oficinas de la Seremi de Desarrollo Social en Antofagasta. Ella es la encargada del Registro Social de Hogares, un instrumento que categoriza el nivel socioeconómico de las personas y que, como piensa la mayoría de las personas, es el que “corta el queque” a la hora de entregar los beneficios sociales, como becas y bonos.

Sin embargo, para Alejandra no ha sido fácil lograr todo lo que tiene en esta vida y tampoco el cargo que actualmente ocupa. “Ha sido un desafío inmenso”, señaló.

Alejandra, de 51 años, nos recibió en su oficina, preparada para contarnos su historia de vida, con la esperanza de que quien la lea, se de cuenta que también puede lograr todo lo que se proponga.

De hecho, dijo que siempre le han insistido en contar su historia pero nunca se atrevió hasta

ahora. “Espero que esto le pueda servir a alguien que esté pasando por un mal momento”, señaló.

Es así que la historia comienza cuando Alejandra entra a trabajar en la Seremi de Desarrollo Social en el 2010 como auxiliar de aseo. “Yo comencé haciendo reemplazo por un par de días a la semana y mi jefe, que era contratista, me dice que pidieron cambio de personal acá y habían pedido específicamente que viniera yo a quedarme con el cargo en ese momento de auxiliar”, contó



Mis hijas me dicen que tengo que seguir estudiando”

Alejandra Espinoza, sobre cómo volvió a retomar sus estudios.

a La Estrella.

La profesional explicó que le convenía ya que podía trabajar de lunes a viernes, en el anterior trabajaba de lunes a sábado,

por lo que podría pasar tiempo con sus hijas los fines de semana.

Fue ahí que comenzó como auxiliar en agosto de 2010 y en el camino fue recibiendo la ayuda de los funcionarios. “Empecé a ayudar en prestaciones monetarias, entendiendo un poco que trataba cada cosa”, indicó.

Sin embargo, solo contaba con tercer medio por lo que ingresó a estudiar para completar sus estudios de enseñanza media.

“Cuando terminé me

ofrecen el cargo de supervisor de Registro Social a honorarios. Estaba un poco asustada porque todo era nuevo para mí pero acepté después de mucho pensarlo. Ahí mis hijas me vinieron a buscar y me llevaron al instituto y me dicen que tengo que seguir estudiando”, contó Alejandra.

Ahí inició sus estudios en técnico de Trabajo Social para poder seguir avanzando en su carrera. “Era un tema de recursos porque claramente uno como auxiliar no tiene un



(viene de la página anterior)

PATRICIO VEGA



EL AÑO PASADO ALEJANDRA COMENZÓ A OCUPAR EL CARGO QUE TIENE ACTUALMENTE.

un sueldo alto, siempre es el sueldo mínimo y estudiar no es muy económico entonces también tenía una hija que estaba sacando sus estudios así que era complejo”, expresó.

Pero, Alejandra contaba con el apoyo de su familia, quienes después de tener muchas conversaciones a profundidad, decidieron apoyarla y pagar la mitad de su carrera.

“Con eso ya estaba un poco más tranquila por lo que se vino el proceso de postulación a las becas pero en un inicio no logré obtener ninguna”, comentó.

Como son las ironías de la vida, no logró obtener un beneficio debido al mismo Registro Social de Hogares. “Yo tenía un tramo muy elevado porque mi hija pequeña estaba en isapre por su papá, entonces no daba para beca”, explicó entre risas.

Pese a eso, Alejandra tuvo la ayuda de sus compañeras para poder hacer el proceso de apelación. “Tuve que reunir todos los documentos respecto a la pensión de alimentos y así me salió la beca, entonces pagué la mitad de la mitad de la carrera porque en mi casa me estaban apoyando también”.

La profesional contó que “saqué el técnico, descansé un año de los estudios y después me decidí y saqué el profesional y es en ese proceso, en el que estoy estudiando, que sale el car-

go para encargada regional de Registro Social de Hogares, realizo la postulación y quedé”.

ESFUERZO Y SUPERACIÓN

Aunque su vida laboral y cómo fue superándose en lo profesional es bastante impresionante, su vida personal no queda atrás y su historia llega a ser aún más increíble.

Alejandra contó que vivió en Antofagasta hasta los 9 años, ahí su familia se mudó hasta Santiago donde vivieron en Vitacura y tenían una vida acomodada. Sin embargo, el papá de ella fallece y su madre queda sola y con tres hijos a los que tiene que mantener.

Es así que se devuelven a Antofagasta para volver a levantarse como familia. “Lo perdimos todo, o sea de vivir en Vitacura, volvimos a vivir a Antofagasta, a una cuadra de la Vega. Nos cambió la realidad económica y tuvimos que adaptarnos”, señaló.

En ese entonces, Alejandra había repetido tercero medio y pasó por un tiempo en depresión y problemas personales por lo que no siguió estudiando. “Empiezo a estudiar en la nocturna en el Liceo de Hombres y ahí conocí al papá de mi primera hija que ahora tiene 31 años, es maravillosa”, manifestó.

A la profesional se le hizo muy difícil retomar sus estudios, además porque se convirtió en mamá soltera

y pasó por varios procesos judiciales para que reconocieran a su hija. “Se reconoce la paternidad de mi hija porque no se presenta el individuo a realizarse los exámenes entonces por presunción queda con la paternidad. Después tuve a mi otra hija, que es maravillosa también, yo a los 29 años conozco al papá de mi hija más chica”, señaló.

Sin embargo, ahí tuvo que enfrentar otra dificultad en su vida, ya que el padre de su hija fallece producto del Covid-19.

“Siempre ha sido súper duro pero siempre he contactado con mi familia. Mi mamá es maravillosa, yo creo que si no hubiese tenido su apoyo ni el de mis hijas, no sería lo que soy ahora. Todo me ha costado, no me han regalado nada y eso a mí me hace sentir bien y son lecciones de vida que uno tiene”, expresó.

Eso sí, igual hubo personas que no creyeron en ella y tuvo que aguantar que muchas veces la ningunearan por querer seguir adelante. “Hubo gente que me habló mal en el camino, que me decían ‘qué si tu limpias water’, siempre he sido orgullosa de eso, nunca he tenido aires de grandeza y gracias a eso también he logrado y soy lo que soy”, manifestó.

Referente a su cargo, Alejandra contó que le encanta lo que hace. “Soy súper afortunada de trabajar donde me gusta, me gusta



ALEJANDRA JUNTO A SUS DOS HIJAS Y SU MADRE, QUIÉNES SIEMPRE LA HAN APOYADO.

CEDIDA



LA PROFESIONAL CUMPLIÓ EN AGOSTO 14 AÑOS TRABAJANDO EN LA SEREMI DE DESARROLLO SOCIAL.

Soy súper afortunada de trabajar donde me gusta”

Alejandra Espinoza, encargada regional del Registro Social de Hogares.

la Seremi de Desarrollo Social, me gusta la relación que tenemos con mis colegas, la cercanía con la gente, aprender inclusive de las personas que atendemos a diario y ver los casos aunque muchas veces digan que son repetitivos, ninguno es igual a otro”, dijo.

Además, también aprovechó de invitar a la gente a que actualice su Registro Social de Hogares y explicó

la importancia de este instrumento para las políticas públicas de este país.

“La gente cree que el Registro Social de Hogares es básicamente para las personas que no tienen ingresos, para la ‘gente pobre’ que todavía le dicen de esa forma pero eso no es así, no es necesariamente para la gente más vulnerable económicamente, o sea tú puedes tener un hogar con grandes ingresos pero puedes tener dentro de tus integrantes personas con discapacidad o con alguna dependencia, entonces el instrumento como tal no hay que mirarlo solo como la asignación de beneficios”, explicó.

Alejandra agregó que “el Registro Social de Hogares nutre para las políticas públicas, desde ahí sacamos la información de cada hogar y hay que tomar-

le la importancia y no usarlo solo cuando llega el momento de postular a becas o bonos”.

Por último, dio un mensaje para todas las personas a que sigan trabajando para cumplir sus sueños.

“Se puede pero con mucho sacrificio, quizás muchos dirán que tuve la suerte de tener a mi mamá y a mi familia que me apoya pero soy una convencida de que hay que mirar el vaso medio lleno y no medio vacío. Siempre hay una luz, algo que en el momento menos pensado se puede transformar en una oportunidad. Las oportunidades hay que tomarlas, muchas veces uno no quiere por asumir los riesgos pero eso es normal, uno tiene que aceptar a tomar esos desafíos y la gente tiene que creer en uno mismo”, finalizó. ☺